

Simbolismo y significados culturales atribuidos a las manos izquierda y derecha en sociedades antiguas y modernas

Mayán Cervantes

¿A qué obedece la predominancia de la mano derecha sobre la izquierda en la mayoría de las actividades humanas de las sociedades del mundo? La mano derecha es fuerte, capaz, ejecuta; la izquierda es débil, incapaz y torpe. ¿Hay una predisposición genética en ello? ¿Hay razones neurológicas que determinan el uso de la mano derecha para tareas finas? ¿O, se trata de concepciones simbólicas y culturales universales? En busca de respuestas, se revisan aquí investigaciones neurológicas, antropológicas, históricas, semióticas, religiosas, lingüísticas y aspectos políticos relacionados con la predominancia de la mano-lado derecho sobre la mano-lado izquierdo y sus atribuciones culturales y simbólicas.

INTRODUCCIÓN

Es un hecho, desde que el hombre es hombre, la mayoría de los seres utilizan la mano derecha para realizar tareas finas y acciones sociales determinadas.

Una de las evidencias de épocas muy tempranas, se encuentra en las pinturas rupestres de los cazadores prehistóricos. Los temas frecuentemente representados eran hombres, animales, diferentes símbolos -se cree marcadores de espacios- en conjunto, elementos significativos para su supervivencia. Dibujaron siempre manos derechas y en las figuras humanas, las armas eran llevadas en la mano derecha, desde entonces, se presume, éramos mayoritariamente diestros (Brown, P. y Levinsson, S.C. 1992).

Nadie sabe porqué, hasta hace pocos años o incluso en la actualidad, en muchas de las sociedades del mundo, y especialmente en aquellas en las que perviven valores, creencias y símbolos de las culturas originarias, la mano derecha se ha considerado fuerte, capaz, es la que hace; la izquierda se concibe solo como apoyo, es torpe, débil, incapaz. Lo diestro es bueno, siniestro malo, el saludo se hace con la derecha, comemos con la mano derecha, la izquierda solo acompaña o ayuda o se usa para tareas malas o sucias. Se prohíbe a los niños escribir, comer o saludar con la mano izquierda, y se les castiga hasta que aprenden a hacerlo con la derecha: “Es mejor así, comentaba una madre, yo sufrí mucho por ser zurda, no quiero que mi hijo pase los mismos problemas”.

Ser zurdo es desventajoso, persiste en todo el mundo una real discriminación hacia ellos, son tratados como una minoría más. Todas las herramientas y utensilios se fabrican para ser usados con la mano derecha. En las escuelas, en general, no hay pupitres o bancas para los que escriben con la izquierda. Se considera a los zurdos fuera de la norma, sin embargo, siempre ha habido y hay un número constante: entre el 8 y el 12% de los seres humanos que vivimos en el planeta, somos zurdos.

El desconocimiento del origen de las preferencias por la mano y lado derecho y sus consecuencias sociales, me condujeron, en primera instancia a indagar sobre estos temas en las investigaciones neurobiológicas realizadas al respecto. Asimismo, a revisar la literatura religiosa, los estudios antropológicos, históricos, semióticos y lingüísticos de diversos grupos sociales, con la intención de comprender, además, la pervivencia del simbolismo y de los significados objeto de esta presentación en las sociedades del presente.

EN LA NEUROBIOLOGÍA

La neurología y la sociología cognitiva, han estudiado los hemisferios cerebrales para explicar el fenómeno de la lateralidad del cerebro y sus consecuencias en la conducta humana. Revelan que lo derecho y lo zurdo están fisiológicamente determinados. Sin embargo, siempre entran en juego la cultura, el ritual, la cosmología y la interacción social (Martin, R. 1987).

Marian Annette, argumenta que una asimetría como la observada en el humano, no es compartida por los monos o por otros animales, sino que se debe a una lateralización en el desarrollo de los hemisferios cerebrales humanos. Lo que hizo a los humanos desarrollar predominantemente el lado izquierdo del cerebro para hablar, también los hizo predominantemente derechos en el desarrollo de otras actividades. Como nuestros parientes más cercanos, los chimpancés, no pueden hablar, el gen debe haber llegado en la historia reciente de la evolución (Marian, A. 1985).

Se ha planteado que esta predominancia del hemisfero cerebral derecho o izquierdo, reflejada en el uso preferente de alguna de las manos, parece originarse en el vientre materno. Los neurobiólogos sugieren que las variaciones y desbalances en los niveles de testosterona durante el embarazo configuran el desarrollo del cerebro del niño. En estos lapsos, la testosterona detiene el crecimiento del hemisferio izquierdo cerebral y un mayor número de neuronas migran al hemisferio derecho.

Esto, en ocasiones aunado a la existencia de un gen recesivo, produce un hemisferio derecho más desarrollado, que estará en este caso mejor equipado para la función del lenguaje y para el uso de la mano izquierda: el feto viene así a ser zurdo (Geschwind, N. Galaburda, A.M. 1985). “Somos derechos de la mano, porque somos izquierdos del cerebro”. (Brown, P. y Levinsson, S.C. 1992:93)

Dentro de este modelo, el gen que determina la predominancia en el uso de alguna de las manos es también el que da dirección al remolino central del cabello en la cabeza, hacia la derecha o hacia la izquierda.

Obviamente, estamos de acuerdo con los científicos en que hay razones genéticas y neurológicas que afectan la predominancia en el uso de la mano derecha para el trabajo fino, como la escritura, pero me interesaba también estudiar la atribución de valores culturales y simbólicos que, en diferentes culturas y en la nuestra, se le ha otorgado a esa lateralidad.

EN LAS RELIGIONES

En los textos de algunas de las religiones se encuentran referencias acerca de la predominancia de la mano-lado derecho sobre la mano-lado izquierdo. Por ejemplo en la mahometana, la hindú, en diversos pueblos africanos, budistas y cristianos.

En el sur del Sahara, y en general entre los pueblos que profesan la religión mahometana, se tiende a asociar el lado derecho con la sexualidad masculina, con el bien moral, con la buena fortuna y con las direcciones u orientaciones favorables, mientras que el lado izquierdo se asocia con la sexualidad femenina, con el mal, la desgracia, lo desfavorable y los malos lugares. En estos pueblos mahometanos, la mano derecha es usada para comer y beber, y la mano izquierda para sonarse la nariz o limpiarse al defecar (Esposito, J. 2002)

El simbolismo de la derecha e izquierda que es observable en los mahometanos ya estaba presente en prácticas rituales entre los antiguos árabes que cuidaban La Meca, antes del siglo VII. Es decir, antes de Mahoma, para ellos la palabra derecho significaba también sur, la tierra próspera del Yemen y la felicidad. La palabra para señalar lo izquierdo significaba mala suerte, norte y Siria, una tierra asociada con malos augurios. (Martin, R. C. 1987)

El libro sagrado de los mahometanos, el Corán, propone que lo favorable o propicio está en el lado derecho, el lado derecho es del dios Alá y de Mahoma, su profeta. El lado izquierdo es desfavorable y servil.

Hoy día, los no árabes musulmanes de África y Asia en general se adhieren a los patrones de conducta que involucran el simbolismo ya comentado.

En la India tradicional, las *dasis*, o prostitutas, se dividían en “las de la mano derecha” y “las de la mano izquierda”: las primeras sólo podían tener relaciones con hombres de castas superiores; las de la izquierda no tenían mayores restricciones. Asimismo, como en el caso de los mahometanos, entre los hindús se usa la mano derecha para comer y la izquierda para limpiarse después de defecar. (González, Y. 2009)

También entre los grupos que profesan la religión cristiana, la mano y el lado derecho es el favorecido de Dios, incluso se sabe que los santos cristianos, desde su cuna, rechazaron el pecho izquierdo de su madre. (Hertz, R. 1960).

Jesús se sienta del lado derecho de Dios. El primer ángel que Dios creó se llamó Lucifer, llamado también Luzbel o Lucero. “Portador de luz”, el más bello y perfecto de todos, ostentaba el grado de Querubín/Arcángel, se reveló contra su creador y fue derrotado por el Arcángel Miguel. A Lucifer se le llama la mano izquierda de Dios y se encuentra en ese lado en las representaciones iconográficas.

En ciertos escritos bíblicos, se lee, se deberá siempre bendecir con la mano derecha. Estar a la derecha de un gobernante, significaba ocupar la posición preferente. La mano derecha era usada para combatir, en la izquierda se llevaba el escudo solo para defenderse. En el sentido de la extensión de los lados del cuerpo hacia las direcciones cardinales, si la persona ve al este, su mano derecha corresponde al sur que es tierra buena y la mano izquierda al norte, lo contrario. (Forment, M. y Eftimiou, T. 1999).

Dado que es clara la preponderancia de la mano-lado derecho sobre el izquierdo en los textos religiosos que se revisaron, investigué en la extensa bibliografía etnográfica e histórica dedicada al estudio de diversos pueblos, el tema de la lateralidad, su conceptualización y su simbolismo, encontrando que no ha sido estudiado suficientemente; los antropólogos no se preguntan ni a sí mismos, ni cuestionan a sus informantes acerca de esto.

EN LA ANTROPOLOGÍA Y EN LA HISTORIA

Fue Robert Hertz el primer antropólogo en tratar estos temas. Escribió su ensayo “The Pre-eminence of the Right Hand: a study in

Religious Polarity” en 1909, y podría decirse que desde su publicación, originalmente escrita en francés y traducida solamente al inglés (1960), pocos estudiosos han trabajado el tema.

El texto de Hertz es muy interesante; propone que la predominancia cultural del dualismo, es un universal del grupo humano que poco se ha comprendido. Comenta que en todas las sociedades primitivas o de tradición comunitaria, en India, África, Mares del Sur y entre los mahometanos, existe una manera de ver el mundo que no soporta la igualdad, la paridad.

El dualismo es la esencia del pensamiento primitivo y también domina la organización social: luz-oscuridad, día y noche, este y sur opuestos al oeste y norte; alto y bajo tienen que ver con cielo y tierra. En el cielo viven los dioses y las estrellas, la tierra es profana, están allí los mortales a los cuales se los come la tierra y, más abajo, los sitios oscuros donde acechan las serpientes y los demonios y sus huéspedes (Hertz, R. 1960: 95-96).

Así, a las cosas iguales se les atribuyen cualidades diferentes, colaborando de esta manera con la dinámica del universo todo: las manos son iguales, por tanto una es buena y otra es mala. A la mano derecha van los reconocimientos, los valores, los honores. Frente a ella, la izquierda se disminuye, no se capacita, solo sostiene, ayuda, pero no hace, y se le atribuye todo lo malo (op.cit.). Hertz apela al principio biológico de cuando un órgano no trabaja se atrofia, por tanto, si la mano izquierda no es útil para tantas cosas porque le están prohibidas, poco a poco queda inútil.

En general, comenta Hertz, los conceptos de asimetría y polaridad que dominan el funcionamiento del universo y lo que hay dentro del mundo; lo masculino pertenece al lado derecho, es activo y fuerte; lo femenino, del lado izquierdo, es débil y pasivo. Lo anómalo sería concebir la simetría, considerar las manos con iguales cualidades, iría en contra de estos preceptos y desequilibraría el balance universal que está basado en estas oposiciones (op.cit.).

Esta predominancia en el uso de la mano derecha se proyecta como elemento cultural y simbólico al mundo exterior, como una extensión del cuerpo, a la dirección espacial: “a la derecha de...” y su contraparte, “a la izquierda de”.

Para reafirmar su teoría, Hertz utiliza una serie de ejemplos presentes en la literatura etnográfica, y otros obtenidos en su trabajo de campo en el Bajo Níger y con los maoríes. Piensan los maoríes que el lado derecho es el de la vida, la fuerza, y el de la izquierda es la debilidad, la muerte; por el lado izquierdo ingresan la miseria y la muerte, de ahí el uso de amuletos de protección. Por otro lado, de la izquierda emana un poder terrorífico y repulsivo. Todo mal proviene del lado femenino, el izquierdo (op.cit.).

Entre los grupos del Bajo Níger, se cocina y se come con la mano derecha, lo contrario está prohibido. A la mujer que ose cocinar con la mano izquierda, se le acusará de brujería y de querer envenenar la comida. (op. cit.).

A partir de los trabajos de Hertz, científicos sociales, europeos y norteamericanos, se interesaron en explorar la polaridad izquierda-derecha y su simbolismo en sociedades antiguas, algunos se ocuparon en analizar los textos griegos y romanos clásicos, encontrando las mismas concepciones, a pesar de que en estos últimos casos no se trata de sociedades “primitivas” como les llama Herz, sino de pueblos altamente desarrollados.

Se comentan algunos ejemplos:

En una de las leyendas griegas se relata, Cronos, hijo de Gea castró a Urano -padre de Gea- tomó la hoz con la mano derecha y luego, con la izquierda, arrojó los genitales al mar, lanzándolos hacia atrás por encima del hombro, como quien en la actualidad tira un poco de sal o una herradura para alejar la mala suerte (Jünger, F. 2006). Este gesto se llamó *apotropaico*, palabra que en griego significa hacer que el mal dé la vuelta. (Eliade, M., 1999)

En general en Roma se comía apoyando el codo izquierdo en la mesa, con la mano izquierda sostenían el plato y tomaban los alimentos con la mano derecha (Fornieles, M. y Martos, J. 2013). Para saludar, se consideraba un insulto dar la mano izquierda. El saludo oficial se hacía con el brazo derecho en alto, mostrando la palma de la mano. Con el tiempo cambió el saludo tradicional, para actos oficiales y juramentos solemnes, apoyando el puño derecho sobre la parte izquierda del pecho (Hubeňak, F.2012).

ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN MÉXICO

Un grupo de antropólogos se interesó y cuestionó sobre las atribuciones culturales y simbólicas de la izquierda y derecha, encontradas en textos etnohistóricos y en algunas de las actuales comunidades tradicionales mexicanas, entre ellos, López Austin, Madsen, Galinier, Brown, Barabas, González, Fageti, Morales. Escribo algunos comentarios.

Con la conquista de México se fusionaron dos cosmovisiones, resultando en lo que se ha llamado la tradición religiosa mesoamericana (López Austin). En ella se conserva el pensamiento antiguo, que está presente en pueblos actuales basado en las polaridades antes mencionadas. Al mismo tiempo se encuentran elementos de la religión y de la cosmovisión europea que se manifiestan en la incorporación de los santos cristianos que se integran con los dioses antiguos, otorgándoles atributos semejantes.

La presencia de estas concepciones mesoamericanas y cristianas en la actualidad de nuestro país, se debe a la continua transmisión oral por parte de la gente de las comunidades tradicionales, que han logrado, a pesar de los cambios sociales, conservar el simbolismo original, muy probablemente debido a que su condición de campesinos es la misma que antes. Quizá se encuentran modificaciones y actualizaciones en las creencias, ya que nada es estático ni se repite con precisión, pero en esencia son iguales.

Alfredo López Austin opina que aquí en México, como en otras culturas de ayer y hoy, las diferencias cualitativas atribuidas a las manos humanas corresponden bien a los principios de la cosmovisión que rigen al mundo prehispánico, opuestos y complementarios: día-noche, mujer-hombre, arriba-abajo, frío-caliente, húmedo-seco, y por tanto derecha-izquierda. Estos principios mantienen el equilibrio del universo. No es posible la simetría, no se puede concebir dos cosas iguales, pares: es el caso de las manos, los pies, los niños gemelos, etcétera; a lo que en realidad aparece como par, como igual, se le otorga un simbolismo que lo convierte en opuesto y, a la vez, en complementario. (López Austin, A. 1984 vol.I)

Estamos de acuerdo en lo que propone López Austin, pero a esto, sigue una discusión que, desde nuestro punto de vista, contradice sus propuestas: La raíz *Yec* significa lado derecho y a éste se asocian las cualidades de “bondad, limpieza, pureza, suavidad, protección, hermosura, justicia, paz... “la mano cuerda”, “la mano hábil”. Si aceptamos que los principios de cosmovisión que rigen al universo son opuestos y complementarios, y, si a la derecha va todo lo bueno, la izquierda, dentro de esta lógica, debe contener todo lo malo, y sin embargo comenta, “No existe en el mundo náhuatl un concepto negativo de la izquierda” (op. cit: 175)

Sin embargo, más adelante, el propio López Austin abunda en esto: en algunos casos la fuerza sobrenatural se ubica en el lado izquierdo del cuerpo, y como ejemplo relata que los cadáveres de las mujeres muertas en su primer parto, tenían que ser protegidos por sus cónyuges, ya que los hechiceros y los propios guerreros podían cortar el brazo izquierdo o uno de los dedos de la mano izquierda para dañar mágicamente a sus enemigos. Su conclusión es que la mano derecha está más relacionada con actividades cotidianas y la izquierda con el mundo sobrenatural. (op.cit.)

Hoy en día, como en la antigüedad prehispánica, continúa la creencia en que los conceptos de polaridad comprenden y afectan todo el cosmos: los astros, las plantas, animales, los minerales, los días de la semana, los meses, los seres sobrenaturales, todo (op. cit.).

Todavía, se pone a los niños pequeños pulseras de cuentas rojas en la mano izquierda para que no les haga daño los aires y la mirada ciertas personas. Y, a las gallinas, cuando les da mal del brinco, también les amarran un mecatito en la pata izquierda para que se curen del mal (Curandera de Tepoztlán, Mor.).

Antonella Fagetti (1995) como parte de su trabajo en el pueblo nahua de San Miguel Acuexcómatl, Puebla, publicó este texto:

El corazón está colgado, se arraiga en el pecho gracias a las venas... recibe del ovario izquierdo el impulso “para que la sangre esté dando vueltas a la cabeza”. Los ovarios, los “huevititos de la mujer” se ubican en los huequitos que tenemos en la espalda, arri-

ba de las caderas, son los que dan fuerza al cuerpo: el izquierdo gobierna el corazón y el derecho la matriz. (Fagetti, A. 1995:82)

Son muy ilustrativas las palabras de Fagetti. Expone que a los ovarios, como a todos los pares del cuerpo, al ser iguales se les atribuyen funciones y características diferentes. Debe suceder lo mismo con los testículos de los hombres, que en las concepciones nahuas se relacionan con los aguacates, pero no se ha investigado.

Otro ejemplo de pervivencia de los valores simbólicos prehistóricos, en este caso involucrando aspectos de la religión católica, fue estudiado por Alicia Barabas entre los chatinos de Yaltepec, Oaxaca. Ellos “establecen las siguientes relaciones entre los puntos cardinales, los colores, los géneros, el cuerpo y la cruz: Oeste-azul-masculino-cabeza de la cruz. Este-rojo-femenino-pies de la cruz. Norte-amarillo-dios de la lluvia-mano derecha de la cruz. Sur-blanco-dios de los animales-mano izquierda de la cruz”. (Barabas, A.M. 2003:43)

Y entre los mixtecos, ellos se valen de su cuerpo para orientarse y valorar el espacio. La cabeza es el norte, positivo, el lado derecho, el oriente es abundancia y bondad; el lado izquierdo es el occidente, lugar negativo, de la muerte; y los pies el sur, la humedad. (op. cit.)

En el pueblo de Tecospa, Milpa Alta, William Madsen, antropólogo norteamericano estudió las oposiciones complementarias y escribe que, aún hoy día:

Los indios nahuas de Tecospa creen que el universo está organizado por un balance de oposiciones como vida y muerte, enfermedad y salud, guerra y paz, noche y día, calor y frío... sistema de los contrarios, mitades antagonistas del todo como contrarios entre sí. Es la concepción azteca del universo en la que hay una lucha continua entre las fuerzas sobrenaturales de la luz y de la oscuridad, calor y frío, norte y sur... dios creó al diablo porque él solo no podía existir, tenía que haber una deidad opuesta, del mal. (Madsen, W. 1958:124).

En cuanto a los conceptos de frío y calor, en Tecospa se aplican a los alimentos, a los días, a los meses, e igualmente a las perso-

nas: los albinos son muy fríos y los negros son calientes, los trillizos son templados como mucha otra gente. Los gemelos son fríos, causan la enfermedad fría llamada *xoxal*. (op. cit.)

A propósito de la enfermedad *xoxal*, provocada por los gemelos, la he identificado en varios pueblos de Morelos, pero en la mayoría de los trabajos etnográficos, no aparece. María Elena Morales estudió algunos casos y describe que se trata de un padecimiento que causan los gemelos: es el robo del calor. “Los gemelos están dotados de una condición calórica diferente. Durante el embarazo uno de los gemelos resulta desfavorecido y es el gemelo más frío. Uno es bueno y el otro es malo, éste ultimo ocasiona las *xoxas*.” (Morales, M.E. 2008: 164-165)

El caso es que, si se molesta al gemelo malo, éste escupe frente a la persona que lo hizo y se le acerca o la toca, eso basta. Al momento la persona que agravió al gemelo se siente cansada y con dolores intensos, principalmente en las extremidades. A veces les salen granos o “flojos” dolorosos en los brazos. La única forma de sanar es conseguir que el hermano bueno de masajes con su saliva en las zonas afectadas. (op.cit.)

En 1990 se tradujo el trabajo de Jacques Galinier, es un extenso estudio etnográfico sobre los otomíes de la Sierra de Hidalgo. En este caso, el etnólogo sí registró las creencias y el simbolismo que se otorgan a las oposiciones que hemos venido tratando. Encuentra que hay tres oposiciones fundamentales en su cultura: derecha/izquierda, adelante/atrás y arriba/abajo. Ha investigado que la derecha/izquierda, se considera de una importancia menor, sin embargo la relaciona con las categorías de superioridad, inferioridad, masculinidad y feminidad y sus prolongaciones en el dominio de la ética comunitaria. (Galinier, J.1990)

Para los otomíes de la Sierra la parte derecha del cuerpo se considera buena, y la izquierda mala:

Los cabellos: están divididos por la raya, la parte derecha está relacionada con “Dios nuestro señor” y la parte izquierda con la Virgen María. Los cabellos del lado derecho de la cabeza son más largos. “Los cabellos son como los árboles, la parte que está expuesta al

norte crece menos que la parte expuesta al sur.” Los ojos: son de tamaño diferente.”El ojo derecho es más grande, porque es bueno: es el ojo que sirve para apuntar con el fusil”. Los senos de las mujeres: el de la derecha es de Dios Nuestro Señor, es más grande que el de la izquierda, el de la Virgen María. Las manos: “La derecha es buena: es la que atrapa”; “la izquierda es la del diablo, sus uñas están envenenadas.” Los pies: hay que levantarse con el pie derecho, considerándolo como bueno. El izquierdo es malo. (Galiniér, J:665).

Existe otro tipo de estudios etnológicos que tangencialmente han consignado el simbolismo de las oposiciones izquierda-derecha. En uno de los artículos publicados por Yólotl González Torres en 2009 se relata la fiesta de Panquetzaliztli, dedicada al dios Huitzilopochtli, dios principal de los mexica, de la guerra, de la muerte, del sur. (González, Y. 2009). El nombre de Huitzilopochtli se compone de los vocablos Huitzili, colibrí y opochtli, izquierda. Significa Colibrí zurdo, o de la izquierda, y es en esa dirección que se encontraba su santuario en el Templo Mayor de Tenochtitlan. El recinto dedicado a Tlaloc, dios de la vida, de la lluvia, de los mantenimientos se ubicaba en el lado derecho.

Estudiando las esculturas huastecas, desde la perspectiva de la semiótica, Castro-Leal encontró que,

“en general, en las esculturas se aprecia un eje vertical que permite una división en dos zonas derecha-izquierda. En esculturas masculinas se separa claramente el lado derecho del izquierdo del cuerpo, como se presenta claramente en el Adolescente Huasteco; un lado cubierto de glifos en tanto que el otro se mantiene limpio de ellos. Los grupos prehispánicos así como los indígenas actuales otorgan ciertos valores al lado izquierdo y sus opuestos al derecho”. (Castro-Leal, M.1995: 60).

Estas cualidades, creencias y simbolismos, que los diferentes pueblos otorgan a las manos y a su extensión, contrariamente a lo que propone Hertz no son universales, no se encuentran en todos los pueblos tradicionales de la tierra; hay excepciones. Esto se ha investigado desde la óptica de la lingüística.

LAS EXCEPCIONES

Desde la lingüística, Barriga comenta,

Entre los guugu yimidhrr del norte de Australia, su lengua carece de los términos espaciales correspondientes a “derecha” e “izquierda”. Y tampoco cuentan con los recursos de localización. Consecuentemente, los hablantes de guugu yimidhrr que se ven en la necesidad de resolver problemas de especificación espacial, recurren al sistema de direcciones cardinales. Por ejemplo, dicen “Jorge está al norte del árbol”, para describir a alguien que está parado enfrente del árbol. (Barriga, F,2006.:24)

El sistema de las direcciones cardinales involucra principios para calcular posiciones horizontales y movimientos, totalmente diferentes a los sistemas familiares basados en las referencias anatómicas de localización de los objetos, incluyendo a los mismos hablantes o a los escuchantes. El sistema de los guugu yimidhrr aparentemente toma como sus coordenadas globales terrenos específicos, se basa en ángulos fijos de la Tierra o del Sol, y no hay rotación de los observadores u objetos de referencia. Tampoco aparece en su lengua la valoración y simbolismo otorgado a las manos y lados derecho o izquierdo. (Haviland, J. 1998).

Penelope Brown y Stephen C. Levinsson, realizaron trabajo etnográfico y lingüístico entre los tzeltales de Tenejapa, en el Estado de Chiapas. Ellos tienen nombres para la mano izquierda y derecha, pero se incluye el brazo, es decir mano-brazo izquierdo y derecho; sin embargo, no extienden la distinción derecha-izquierda egocéntrica a las regiones espaciales, no hay expresión lingüística como “a la izquierda” o “a la derecha”, y no hay un sistema elaborado de valores asociado a ellos.

Los tenejapeños niegan que el cuerpo esté dividido en mitades izquierda y derecha, al tiempo que, como puntos de referencia espacial usan accidentes geográficos, como barrancas, montañas y ríos; es decir, puntos de referencia fijos en vez de “a la izquierda” o “a la derecha” que depende del hablante o del escuchante.

En Tenejapa tienen un sistema espacial y direccional muy particular: “arriba de la colina” y “debajo de la colina”, relacionado

todo con la inclinación del terreno, del alto sur al bajo norte. Este sistema reemplaza nuestro uso de izquierda y derecha en muchos contextos: cuando hay dos objetos enfrentados, uno está al sur del otro, y puede referirse al objeto de arriba de la colina. Hay tres maneras de distinción: arriba de la colina (sur), abajo (norte), transversal (este-oeste). No hace diferencia si se rota en el sentido de las manecillas del reloj o contra ellas, desde arriba, uno viene primero en transversal y después abajo, lo que corresponde con los verbos “ir para arriba”, “ir para abajo” y “atravesar”. (Brown, P. y Levinsson, S. 1992: 591).

El centro ceremonial de Tenejapa queda arriba, sobre todo el municipio.

El único caso en que los tenejapeños usan los términos izquierda y derecha es cuando miran animales o gente en fotografías.

El trabajo con los tzeltales de Tenejapa, nos recuerdan que la investigación lingüística puede revelar importantes aspectos de un cultura y de su conceptualización del mundo.

EN LA POLÍTICA

Un tema que no es posible dejar de comentar es la atribución de los conceptos izquierda y derecha a los sistemas políticos. Se encuentran en la historia política de Francia, las primeras referencias a estas concepciones. Desde 1789, en la Asamblea Legislativa de la posrevolución, “los favorables al rey se situaron a la derecha del presidente y los partidarios a quitar poder al rey y a la iglesia, se situaron a la izquierda. Los no extremista se situaron al centro”. (Barceló, *et al*, 2008: 32).

Pero fue hasta 1814, cuando durante la llamada Restauración, en la Asamblea, los republicanos se sentaron, conscientemente a la izquierda del presidente. Estos eran los contestatarios, los que atacaban, los que estaban contra el estatus. Contrariamente, los que defendían el orden establecido y eran susceptibles de pactar con los conservadores para perder lo menos posible, estaban a la derecha. (op. cit.)

En la opinión de Barceló, “con un hecho banal, nacía una concepción de la política destinada a perdurar.” (op.cit:33) Es obvio

que esta identificación de los de izquierda contra los de derecha, no fue, ni es nada banal, obedece a concepciones ancestrales, casi universales en el espacio y en el tiempo debidas a tradiciones que conservaron el simbolismo adjudicado a los lados derecho e izquierdo.

Tradicionalmente y en consecuencia con los valores que se han discutido antes, en la política, la izquierda se ha identificado por sus oposiciones a la mayoría de los regímenes imperantes en las sociedades del mundo, al imperialismo y al colonialismo, su lucha es contra la globalización y el neoliberalismo y promulga la defensa de la igualdad social por encima de las libertades individuales. En cambio, la derecha apoya la igualdad de oportunidades bajo las reglas del libre mercado y acepta como “normal” las desigualdades entre los ciudadanos; incorpora a su actuación los valores de las políticas neoliberales y globalizadoras del presente. Se ubica, del lado de los conservadores, de los que no desean que haya cambios en las sociedades. Hoy en día, hay quien opina que, cada vez más, estas posiciones y oposiciones políticas ya no se conservan como originalmente, sus valores y propuestas se han desdibujado.

CONCLUSIONES

La asimetría atribuida a las manos es un tema tanto fisiológico como cultural y simbólico, en el que interviene la memoria colectiva, la tradición oral y la interacción social. La mayoría de los grupos sociales encuentra la derecha como más fuerte, con ella se saluda, se hace la cruz, es activa, sabia. La izquierda está devaluada, es pasiva, torpe o utilizada para actividades sucias.

Se piensa que este simbolismo se relaciona con pueblos primitivos, antiguos, o con pueblos de larga tradición comunitaria, excepciones aparte, todavía en nuestra actualidad urbana perviven estas concepciones, tendemos a identificar a la gente según sean derechas o zurdas. Siniestra originalmente significa izquierda, pero toma el sentido de malo o desafortunado. Una persona clara, directa, honesta, es derecha; una que no lo es, es chueca, de la izquierda. Aún la palabra ambidiestro implica diestro en ambos

lados, es decir, es mano derecha en las dos manos. Hay un antónimo, ambisiniestro, que quiere decir torpe en los dos lados.

El saludo siempre se hace con la derecha, comemos con la mano derecha y no sabemos porqué. Aún los zurdos lo hacen. A los bebés se les pone un brazalete o listón rojo en el brazo izquierdo para protegerlos del mal de ojo y de los aires. Se dice, cuando a alguien le va mal, “te levantaste con el pie izquierdo.”

Como siempre, hay excepciones a estas normas, son los aspectos positivos que son aprovechados por algunos zurdos. Para actividades artísticas es ventajoso ser zurdo, especialmente si hablamos de la ejecución en la música, el piano, el violín, la guitarra, requieren de la misma habilidad en las dos manos.

En los deportes sucede que los zurdos –como son minoría– siempre tienen ventajas sobre los otros. Se sabe, por las fuentes antiguas, que los mexica valoraban más a los guerreros zurdos; éstos atacaban por el lado inesperado. Asimismo, en la época medieval, se conoce que en las justas de los caballeros, los zurdos aventajaban a los diestros.

Estas atribuciones a las manos y lados derecho-izquierdo, se han conservado por siglos a través de la transmisión oral y de los patrones culturales familiares y comunitarios. Persisten sus valores asociados, forman parte de nuestra vida y son aceptados aunque no hay una memoria clara, ni conocimiento de la profundidad cultural y simbólica que implican

BIBLIOGRAFÍA

Anette, Marian

1985 *Left, Right, Hand and Brain: The Right Shift Theory*. London, England: Chancery House.

Barabas, Alicia M.

2003 “Ámbito multiétnico y etnoterritorialidad simbólica”, en Barabas, A. (coord.) *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. Etnografía de los pueblos indígenas de México I*. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 39-120.

Barriga, Francisco

2006 *Los sistemas pronominales indoamericanos*. Colección Científica 479, México, INAH.

Brown, Penelope and Levinson, Stephen

1992 “‘Left’ and ‘Right’ in Tenejapa: Investigating a Linguistic and Conceptual Gap” in *Sprachwiss Kommun.forsch* Vol. 45, No. 6, Berlín, ZPSK, pp. 590-611.

Castro-Leal, Marcia

1995 “Representación y sentido del cuerpo humano entre los huastecos prehispánicos”, en *Antropología Simbólica*, Odile, Marie (coord.), México, DF, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, pp. 53-64.

Eliade, Mircea

1999 *Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la edad de piedra a los misterios de Eleusis*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Esposito, John

2002 *What Everyone Needs to Know about Islam* Oxford, England, Oxford University Press.

Fagetti, Antonella

1995 “La mujer es como la calabaza: exegesis del ser y el cuerpo femenino”, en *Antropología Simbólica*, Odile, Marie (coord.), México, DF, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, pp.78-89.

Forment, María. y Efthimiou, Triantafylia

1999 “Las nociones de derecha e izquierda y las creencias a ellas asociadas en español y griego: un caso de “universal cultural” con repercusiones fraseológicas”, en *Notas y estudios filológicos*, No. 14, pp. 77-106.

Fornieles, María. y Martos, Juan

2013 “Cómo (y qué) comían los romanos”, en *Thamyris, nova series. Revista didáctica de Cultura clásica, griego y latín*, No. 4, pp. 243-252.

Galinier, Jaques

1990 *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México, DF, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional Indigenista.

Geschwind, Norman and Galaburda, Albert

1985 “Cerebral Lateralization. Biological Mecanisms, Asociations and Pathology” in *Archives of Neurology*. Vol. 42, No. 5, pp. 428-459.

González, Yólotl

2009 “Puntos solsticiales y equinocciales en la cosmovisión mexicana”, en *Religiones comparadas en Mesoamérica y Asia*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 342-360.

2009 “La prostitución en las sociedades antiguas”, en *Religiones comparadas en Mesoamérica y Asia*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp.160-190.

Haviland, John

1998 “Guugu Yimidhirr Cardinal Directions“, en *Ethos*, Vol. 26, No. 1, March, pp. 25-47.

Hertz, Robert

1960 “The Pre-eminence of the Right Hand: a study in Religious Polarity” in *Death and The Right Hand*, Illinois, USA, The Free Press, Glencoe, pp. 89-163.

Hubeñak, Florencio

2012 “Derecha e izquierda en la historia”, Ponencia presentada en *IV Simposio de ADEISE “Política y religión en Europa”*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina, abril 11-13.

Jünger, Friedrich-Georg

2006 *Los mitos griegos*. Barcelona, Herder Editorial.

López-Austin, Alfredo

1984 *Cuerpo humano e ideología, Vol. I*, México, DF, Universidad Nacional Autónoma de México.

Madsen, William

1958 “Hot and Cold in the Universo of San Francisco Tecospa, Valley of Mexico” in *The Journal of American Folklore Society*, Vol. 68, pp. 123-139.

Martin, Richard

1987 "Left and Right" in Eliade, M. (ed.) *The Encyclopedia of Religion*, New York, USA, Macmillan and Co., pp. 495-497.

Morales, María Elena

2008 "Xoxas" en *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico*, Mora, Teresa (coord.) México, D.F., Gobierno del Distrito Federal-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

simbolismo, cultura, mano derecha, mano izquierda

Mayán Cervantes

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Dirección de Etnología y Antropología Social

Tel. (55) 54169223

e-mail: mayancer@gmail.com